



*A la fecha se vienen desarrollando los estudios de las líneas 3 y 4 del Metro de Lima, donde se sigue usando el parámetro de densidad de seis pasajeros por metro cuadrado, cuando en otras ciudades los sistemas de transporte se proyectan con una densidad máxima de ocupación de vehículos de 4.5 personas en el mismo espacio.*

Pese a ello, a la fecha se vienen desarrollando los respectivos estudios de las líneas 3 y 4 del Metro de Lima, donde lamentablemente se sigue usando el parámetro de densidad de seis pasajeros por metro cuadrado, cuando en otras ciudades como Barcelona o Santiago de Chile los sistemas de transporte se proyectan con una densidad máxima de ocupación de vehículos de 4.5 pasajeros por metro cuadrado, privilegiándose la accesibilidad universal y la intermodalidad bajo el concepto de que el transporte público es un servicio público que debe garantizar el Estado y no una actividad comercial lucrativa donde se busca maximizar los ingresos de quien explota el sistema o ha encontrado en la operación de estos sistemas un nada despreciable

negocio. Solo basta hacer unos cuantos números, para notar que todo el sistema de transporte público de Lima y Callao, representa un ingreso anual que supera los US\$ 2,000 millones.

Como se puede advertir, el futuro no es alentador para nuestra ciudad capital pues, por un lado, tenemos una gestión municipal que venera el concreto, y por el otro, sistemas de transporte que no responden a la calidad de servicio requerida para atraer a los usuarios del automóvil. Esperemos que más temprano que tarde nuestras autoridades entiendan que la solución al caos de transporte tiene más componentes que la mera construcción de infraestructura. Debe quedar claro que el transporte es la expresión dinámica de las actividades urbanas; por tanto,

su solución está más en el manejo o gestión integral de la zonificación y la localización de los usos de suelo. Pero fundamentalmente el concepto que debe integrarse en el actuar de nuestras autoridades es el de garantizar la movilidad de las personas y no la de los vehículos.

De nosotros depende el futuro de nuestra ciudad: si seguimos siendo indiferentes ante esta realidad, terminaremos convirtiéndonos en cómplices del colapso urbano de Lima y heredaremos a nuestras generaciones venideras una ciudad sin calidad de vida. Es momento de unirnos y alzar la voz de protesta, la sociedad civil organizada debe mostrar su disconformidad con el actuar de nuestros gobernantes de turno y exigir que la gestión de la ciudad capital responda a una coherente planificación integral, que garantice su sostenibilidad ambiental, social. ■